

.92 Luj. Per.

MEMORIA

DE

DON JOSÉ LUJAN Y PEREZ,

ESCUULTOR.

ARQUITECTO Y MAESTRO DE DIBUJO

de la Academia de esta Ciudad,

*é individuo de su Sociedad Económica de
Amigos del Pais,*

QUE

Consagra á sus conciudadanos en obsequio de su mérito singular,

BARTOLOMÉ MARTINEZ DE ESCOBAR.

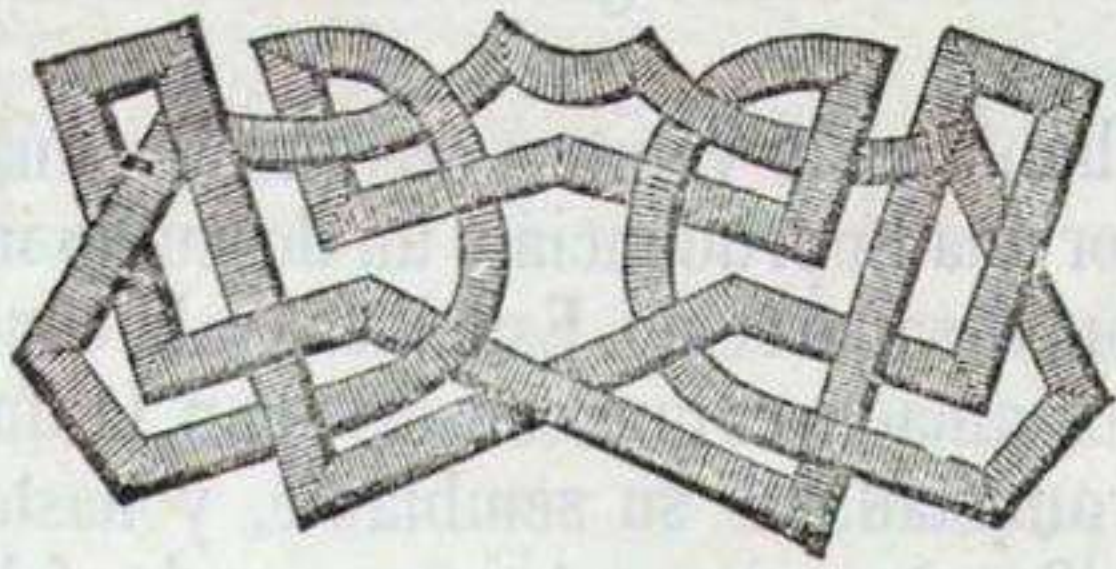


SANTA CRUZ DE TENERIFE. — 1850.

IMPRESA, LITOGRAFIA Y LIBRERIA ISLEÑA.
Regente, Miguel Miranda.

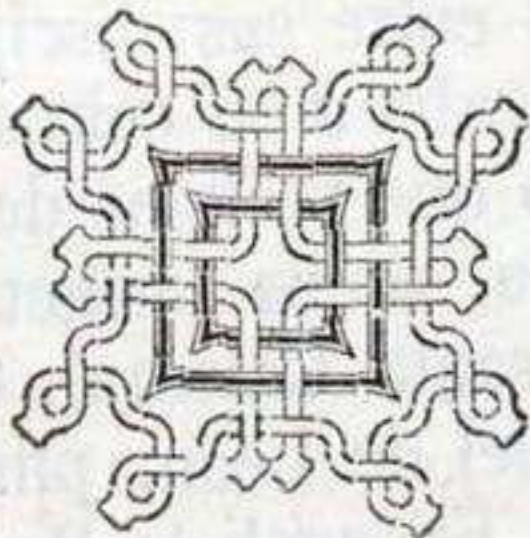


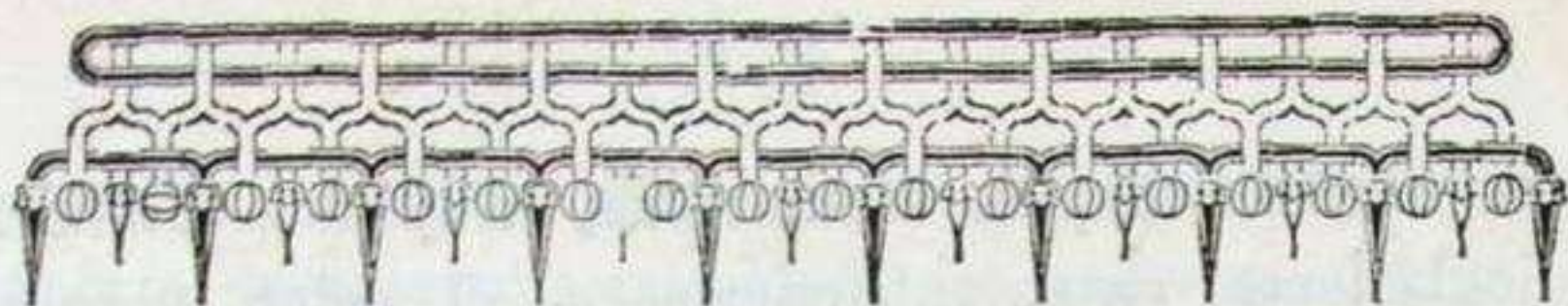
DON JOSÉ LUJAN Y PEREZ.



Deseoso el Gabinete de Lectura de contar entre los hombres célebres de esta isla de Canaria á don José Lujan y Perez, artista que no han olvidado jamás sus contemporáneos, no pudo encontrar su retrato, ni podia aparecer en su familia, ni entre sus discípulos. El desconsuelo llegaba á su colmo al ver que iba á aparecer su elogio que reclama de justicia el espíritu de nuestro siglo, sin su imágen; cuando al señor Doctoral de la santa Catedral, ocurrió en union del señor don Manuel de Leon, pintor de cámara, y del señor don Juan Evangelista Doreste, basar sobre el tipo del semblante de su hija doña Francisca Lujan Perez, los rasgos de la animada cara de aquel génio, ayudado de las reminiscencias de don Silvestre Bello,

pintor que habia visto veinte y dos años há una miniatura que, por una imprudencia y un descuido imperdonables, habia desaparecido. Esta idea, y la concurrencia de varios amadores que conservaban la dulce ilusion de su amistad, de su semblante, y hasta de las mas insignificantes circunstancias, pudo felizmente obrar el milagro que todos presenciarnos en el dia 1.º del presente Marzo á la una de su tarde —Perez en este momento vivía ya otra vez entre nosotros.—El pincel de Leon, nos ha legado ese incomparable génio, que sin escitar afecto alguno de emulacion, envidia y otros que degradan la humanidad, contra el mérito, sino el grato del amer, hoy nos crea la admiracion y el respeto.—Que otros copien á los vivos, que inspiren la vitalidad á la fisonomia inerte de los cadáveres; pero que la palabra pinte en la fantasia la imágen de una persona desconocida, este es el privilegio del talento.—Leon es ya mas recomendable entre nosotros: él ha arrancado al sepulcro una verdad, el busto del arquitecto y escultor Lujan Perez.





Don José Lujan y Perez, nació en 9 de Mayo de 1756. Fué su pátria natal la villa de Guia, isla de gran Canaria, y le recibió en las aguas de la regeneracion su tío don Fernando Sanchez, Presbítero. Siendo sus felices padres, don José Miguel Lujan y doña Ana Perez Sanchez, fué poseedor de un pequeño vínculo que fundó para él mismo su tío, y algunos bienes patrimoniales que pudieran proporcionarle una vida cómoda é inerte. Pero nacido por índole laborioso, se conoció desde su infancia que habia de arrebatarse desde el centro de los restos de la Atlántida el cincel á Praxiteles para honrar á su patria y á su generacion, y ocupar el puesto privilegiado que reclama su raro talento y sus virtudes entre los géneos de la escultura y el dibujo en las Canarias, y en el orbe artístico. No exajero, sí pretendo con justicia compararle á Fidias; que por su educacion y aprendizaje en las bellas artes que poseyó exclusivamente, fueron hijos de un génio aislado y observador: él sorprendió por la fuerza de una imaginacion creadora á la naturaleza so-

la en sus mas delicados sentimientos, en sus mas sublimes gesticulaciones, en su sufrimiento, en el dolor, y hasta en los goces espirituales de la mas pura religion. Los escultores griegos mas ilustres tuvieron modelos que imitar, una mitología descriptiva que trasladar históricamente al mármol y al bronce, y una edad contemporánea que marcaba las hazañas heróicas, y era la escuela de las pasiones y de la libertad. Pero nuestro génio, sin estímulos y sin imitacion, llevaba el asiduo y doble trabajo de librarlo todo al caudal inagotable de su estro, impulsado por un deseo ardiente de formar una escuela para lo futuro, y tener la gloria de la invencion.

Desde que la infancia radiaba en sus centellantes ojos que mostraban la avidéz del saber, y en su viveza sin ejemplar, fué su única ocupacion la que le prestaba la greda y la madera para hacerse sus primeros y mas tiernos ensayos: estos fueron sus juegos y su única ocupacion durante una adolescencia que pasó en el silencioso estudio de la naturaleza, teniendo solo por modelo aquella predisposicion ingénita para formarse un mundo ideal artístico; por que sin artífice alguno de tan bello arte, ni en la carencia absoluta del pais, un estímulo siquiera, jamás pudo gozar del incentivo ardoroso de la emulacion que produce los héroes, los hechos y la gloria: en suma, con Lujan nació el saber y su propia gloriosa admiracion, y nació bajo el astro propicio de una dote afortunada en este clima Africano, que produce como en la Andalucia, el talento, la viveza, la fuerza y la poesia en todas las artes. Los negligentes rasgos que una historia del pais antiguo de las Canarias asáz indolente

nos trasladada, siempre retrata sobre la sencillez de las costumbres de la inculta naturaleza, las muestras del genio social; no en su primera rudeza, sino en el cultismo que concibiera la necesidad y la industria. Después de la conquista española del país, preguntaré á mis conciudadanos para completar la apologia merecida de este héroe de la Escultura, ¿cuáles son los modelos que enseñasen á don José Lujan Perez, la belleza y el encanto de sus artes, la pureza del diseño, la limpieza en la eleccion de las formas y contornos de sus estatuas, las perfecciones de la musculacion, el esfuerzo de las pasiones, el sentimiento interior y profundo de la espresion del alma, y sobre todo, la situacion de la estatua que debia representar y que tan vivamente produce? Solo en su corazon y en su cerebro por esencia imaginativos. Lujan sin duda alguna poseia el privilegiado don de la espiritualidad. Lujan debió gozar de la purificacion y de una felicidad, para que estas condujesen su pulso vacilante, y su delicada mano á representar á la Divinidad bajo las mortales formas, aunque con la magestad y el aparato inimitable de la celestial pureza que no es concedida á los hombres. ¿Quién dudará que Fidias debió ser desde su nacimiento predestinado á imitar á todo un Júpiter Olimpico, y á un Dios que disponia de los rayos del cielo, estremeciendo con una ojeada la celestial mansion? ¿Quién que Praxiteles era el tipo ideal de su admirable y encantadora Venus? Igual destino tuvo el germen y desarrollo fecundos y de admirable fuerza artistica en Lujan Perez.

Sus primeros ensayos y mas rudos, los descubre

desde su infancia en el frágil barro y la madera, sin otro instrumento que un cuchillo, y sin otro diseño que su serviente imaginación. Ni pensaba en seguir la senda de la escultura y del dibujo, sin los esfuerzos de la amistad de don Blas Sanchez Ochando, que le arrastró á esta Ciudad de las Palmas, donde la cultura mas adelantada pudiera proporcionarle, en alguna rara pintura ó informe imágen del cincél, algunos ensayos mas audaces que hiciesen progresar su génio creador. Llega, y solo recibe sus primeros auxilios del benéfico é ilustrado don Cristóbal Afonso, padre del señor doctoral de la santa Iglesia Catedral, quien le inició el primero en los misterios de la delineación por las reglas de la pintura que poseia; y vió con una admiración extraordinaria que Perez presentaba en sus primeros trabajos el cuadro de una escultura y un dibujo floreciente, como si le hubiese enseñado la escuela de la Grecia ó de la Italia. Marcha, por recomendación del mismo Afonso, á la Villa de la Orotava, y apenas tres dias le bastaron para admirar y recoger los rasgos y contornos de la bella efigie de Jesu-Cristo en la columna; y vuelve á su pátria la Gran Canaria, rebosando de ilusiones y alegría, como el que tornase lleno de laureles de la Italia, ganados en medio de las victorias silenciosas de la emulación y del taller. Este viage, único en sus dias, fué todo su museo y su academia: los espacios de su fecunda fantasía eran las ricas galerías del palacio del Louvre, donde existen los sorprendentes modelos de los artistas del Egipto y de la Grecia.

El hombre crea: el génio productor de la vida exal-

ta sobre el lienzo y la piedra la imágen de los seres de la naturaleza: la fantasia finge formas, vida y pasiones, y hasta el movimiento de las dulces y terribles afecciones del corazon; pero lo mas admirable es que el arte de la escultura, legando al cincél por medio del vacilante brazo el caudal de la imaginacion, presenta seres inertes que viven y merecen en la perpetuidad. La vida de las imágenes es el emblema del tiempo y de la memoria: es un poder que sobrevive á las generaciones y desafía á los siglos: es una aristocrácia que avasalla dulcemente: que reclama sin voz y sin el terror el homenaje universal: que recibe el loor y la admiracion sin tiranizar: que arrebatata el amor y la idolatria: es un sentimiento de armonia que escita lágrimas de compasion, ó el grito del espanto, hiriendo dulce ó fuertemente las sensibles fibras del corazon; es una fuerza sobre humana que pide de justicia todos los encadenados sentimientos del alma, desde el débil de la compasion hasta el supremo y sublime del ódio y del esterminio: es, en fin, la escuela de la civilizacion y perfectibilidad moral, donde sin las tortuosas sendas del sofisma, se encuentra constantemente la verdad, porque está impresa en la naturaleza con el perpétuo sello de la regeneracion.

La Escultura fué una de las primeras bellas artes á que el hombre naturalmente se aplicó guiado por el consolador instinto de la Divinidad. Al considerar que un ser supremo era árbitro de su existencia, que debia temerle y amarle, quiso formar una idea positiva de su ser, trasladando á la materia informe el tipo de su sensible imaginacion, y creando ese simulacro consolador de un Dios

para poseer su imágen y abroquelarse por su proteccion, prosternarse humildemente ante ella, no por orgullo de su hechura sino por el interés mas noble de su conservacion. El impenetrable velo del tiempo nos dá los primeros modelos en la idolatria y la adoracion que una tribu de israelitas prestaron á sus dioses en medio del desierto; pero figuras informes, simbólicas, y rudos gero-glíficos han hecho olvidar sus primeros inventores. ¡Cuanto sacrificaría el mundo artístico por hallar aun en los mas débiles caractéres el importante nombre del artista que escitó la universal adoracion del *divino Apolo Pitio!* Pero con todo, hay una semejanza muy noble de ese autor con la Divinidad: es un génio superior sin nombre, y su admirable obra le da ese honor ideal que nunca muere, y que no lastima el agudo diente de la envidia. El cincél de Agesandro y de Glicón siempre existe en la expresion hiperbólica del dolor de Laocoon, y la fuerza inmensurable de Hércules.

Mas tiene otra cualidad la escultura de tanta nobleza como rango político. ¿Quién no recuerda con entusiasmo y admiracion las épocas sublimes de Péricles y Alejandro, al recordar á Fidias y á Praxiteles? El alma se ennoblece al considerar la mas bella estatua del mundo, ese Júpiter Olímpico, que el primero hizo nacer del marfil y del oro para decorar el cielo, y al que la Grecia dóblaba su rodilla y su poder: y el segundo, inspirado privilegiadamente por las gracias, movia dulcemente las pasiones mas voluptuosas con su Sátiro y su Cupido, y con esa Venus de Gnido, que escitaba ardientemente al amor. ¡Misterioso encanto de ese arte divino y vivificador!

Pues ese lo poseyó en alto grado nuestro admirable Lujan Perez. No hay santuario de nuestras islas y de esta de gran Canaria su patria, y la villa de Guia, su cuna, que no tenga una efigie de su laboriosidad é inteligencia. Yo quisiera que los estrechos límites de esta débil apologia de nuestro génio se ensanchase para recorrer incansable los modelos de su brazo que decoran todos los templos: por que ellos son los títulos que justifican hoy y en la posteridad la nobleza de su arte y el merecido honor que le tributamos con ardor. Pero me ceñiré con sentimiento á señalar uno que otro suceso de su vida artística muy breve y rápida para nosotros que quisieramos aun conservarla como un manantial de disposiciones y aptitud en cualquier sentido para las bellas artes que tienen una conexion tan íntima.

Don Diego Eduardo, tesorero de esta santa Iglesia Catedral, le perfeccionó el dibujo en la academia que el mismo presidia, é hizo tan rápidos progresos que despues fué el maestro y director de la misma academia, á cuyo frente sostuvo la enseñanza y formó discípulos de mérito.

Como llevaba en su alma Perez la poesia de la vida que era su imaginacion asombrosa y de fantástica concepcion, era arquitecto y conciliaba perfectamente el dibujo para la ebanisteria y la escultura. Despues de la muerte de don Eduardo que le inspiró el gusto; ese tacto que con tanta perfeccion y delicadeza es el que percibe las bellezas en las artes, y las produce, formando el encanto y el sabor en los que reciben el agrado con las obras: fué el director de la fábrica del templo Catedral, y de la

reforma de varios templos y obras particulares: así que inspiró á los Alarifes ese método moderno de construcción que entre nuestros pueblos les distingue, y ha hecho tantos progresos.

Construyó el apostólado del cimborio del mismo templo, las estatuas que representó tan bellamente su cincél, para que con sentimiento se escondan sus contornos y proporciones en una altura donde no pueden verse ni admirarse como merecen; pero á pesar de ello desde el pavimento de la iglesia se percibe el carácter de cada apóstol conforme á la tradición.

En la misma Catedral, cinceló para la sala elíptica capitular un crucifijo que allí está patente á la admiración pública, y es una de sus mas bellas producciones con que congratuló al generoso cuerpo capitular que tanto le habia honrado y respetado por su saber, y por sus virtudes y docilidad. Aquel silencio encantador de la última agonía lleno de respeto y de magestad, revela la fuerza del desprendimiento del Espíritu divino á la celestial presencia, y hasta la resignación del padecimiento despues de que aquel cuerpo estaba predestinado ante los siglos para resucitar en gloria y vivificación espiritual, y obrar la escelencia de ese milagro que afianzó la verdad de nuestra santa religion.

En la misma iglesia y en el oratorio reservado, llamado de Dolores, cuyos adornos se deben al señor Dean doctor don Miguel Toledo, que todo lo costeó, existe en un bello altar de mármoles y jaspes contrahechos, la imagen mas preciosa de cuantas produjo su cincél amaestrado á las bellezas y á la espresion. Esta representa la san-

tísima Virgen en el trance del dolor, atravesada por la aguda espada del sufrimiento en la pasión de su hijo el Dios humanado; y lo notable de esta escultura, que la sirvió de modelo el bello rostro de doña Josefa Maria Mar- rero, persona á quien todos hemos conocido, y cuyos rasgos recordamos con placer y entusiasmo. Todos vimos su aspecto afable, risueño y lleno de las gracias de una juventud encantadora, facciones angelicales, en suma, una hermosura que podía competir con la mas selecta circa- siana. Pues esta fué la que eligió por tipo de su bella imá- gen del dolor, la de los amores de Dios, madre del Unigénito y protectora de todos los humanos: y como na- da interesa mas la sensibilidad que la belleza llorosa y en la tribulacion, debia copiar Perez el dolor, difícil transformacion en una jóven que en su floreciente edad rebosaba alegría en el corazon: que no habiendo sido ma- dre, estaba muy distante de sentir la pérdida de un ob- jeto tan caro, y el que desgarrá las entrañas tiernas de una muger mortal: pero habia perdido á sus padres, y este sentimiento en la que vertía en la horfandad suspiros y lágrimas por estos objetos: recuerdos tristes herian la mas delicada fibra de su alma, hasta hacerla vertir lá- grimas que allí se copiaron, y que escitan el distintivo de la desgracia terrenal de la madre del Crucificado por la salud del hombre.

Cinceló Perez para la santa Catedral su bella imá- gen de la Antigua, bajo la advocacion de N. S. de la Asuncion, y es una de las muchas que de su mano de- ben admirarse.

La imágen de Jesu-Cristo á la columna de la igle-

sia de Teror, sufriendo con dulzura los azotes con que infamaron al Divino maestro de la pura moral que forma nuestra religion: y en esta efigie se admira la suavidad de sus actitudes, habiendo ganado por competencia sobre igual estatua que ecsiste en el convento extinguido de santo Domingo de esta ciudad, obra del célebre Carnicero, que hizo venir don Domingo Alfaro de Madrid: y en la cual si bien es hermosa la musculacion y bellas formas, su posicion es tan violenta como impropia del hombre que divinizado sufria con paciencia y sin exasperacion por la libertad de sus hermanos: ese entusiasmo santo de la conservacion de sus sagradas doctrinas, es de una fuerza admirable y preservadora de las pasiones, y él ha formado despues de la venida del Mesias y de su ejemplo los mártires que víctimas de la tirania y de los tormentos han exhalado su espíritu al Eterno con esa alegria y beatificacion celestiales que abstrayendo de la materia esa emanacion de la Divinidad, hace insensible la carne á los dolores.

Es tambien bella por escelencia N. Sra. del Çarmen, en la parróquia del sagrario de la Catedral, por su actitud y rostro encantador que arrastra la devocion y produce el éstasis en los que miran esta efigie, y gozan de la ilusion de la morbidez de su carne y aparente flexibilidad de sus ropages alzados en la madera. Por el mismo estilo se admira la imágen de N. Sra. de la Salud en la parróquia de san Isidoro de Sevilla (llamada la Virgen Canaria) por su bello rostro del carácter y contornos de nuestras isleñas, y del cincél de Perez.

Si de esta Ciudad de las Palmas me transportase á

los templos de su villa natal de Guia, y fuese recorriendo los de las islas, no concluiría; serian muchos los modelos artísticos que sujetase á la censura de mis conciudadanos. La circunstancia desfavorable que me acompaña, y por la que he debido á mis amigos el singular favor y alto honor de hacer el justo encómio de don José Lujan Perez, padre de mi esposa doña Francisca Lujan Perez, me estrecha demasiado y me ruboriza: pero como es el mejor timbre de que se gloria su hija al recuerdo de su progenitor feliz, con él alaba la virtud del taller y la asiduidad y desvelo del trabajo con aquella curiosidad admirable, y avidéz del saber que le hizo incansable hasta sus últimos dias, cuando adoleciendo de afecciones del pecho, y trasladado al campo, allí le acompañaba, y vió que la distraccion de sus sufrimientos y su único solaz era el dibujo. Séame permitido antes de concluir, referir dos anécdotas muy sencillas de su vida, en la linea de su profesion; por que estoy seguro de que no habrá ninguno que no arguya de su aficion á la Arquitectura, á la Maquinaria y á la Estatuaria.

Un solo viage hizo Lujan Perez fuera de las islas, de Canaria á la de Cuba, por saciar su curiosidad artística. Habia oido hacer elogios y vagas descripciones de algunos viajeros que retornaban de la ciudad de la Habana, relativas á la máquina movida por el agua, con la que se asierran las maderas y reducen á tablazon y menudas piezas para la construccion naval y fabril, sin la fatiga ni sudor del hombre: y no obstante que concebía en su imaginacion aquel mecanismo, fué arrastrado del impulso de sus amigos, y sin otro motivo, y sú-

bitamente se marchó al mar, á tiempo que se aprestaba un buque para aquel pais, y sin despedirse de su familia, se embarca y llega á la ciudad de la Habana, y permanece allí solos quince dias que tardó el retorno del mismo buque, ya pesaroso de haber visto lo mismo que habia imaginado.

Sus relaciones estrechas con la casa de los Sres. Montesdeocas, dignidad de tesorero en la santa Catedral, don Lorenzo, presbítero don Gaspar, y don José, le llevaron en una semana santa á su villa de Guia, de la cual todos eran naturales; y movida entre aquellos y Lujan Perez, la cuestion comparativa de los monumentos de aquella parróquia en el miércoles santo con los de Santa Cruz, Ciudad de la Laguna y Villa de la Orotava en Tenerife; cuando en el jueves santo siguiente le esperaban á la mesa, y no se presentó, le buscan, no le hallan, y pudieron descubrir que en la tarde anterior se habia embarcado para aquella isla, por el puerto de Gal-dar, sin preparativo alguno y con el pretesto de pescar; y llegó tan oportunamente el jueves santo, que infatigable pudo copiar los monumentos de Santa Cruz, Laguna y Orotava, á donde viajaba á pié, no obstante las distancias, y presentarse con sus diseños en Guia, en el viernes santo, con sorpresa de los Montesdeocas. Tal era el digno y recomendable orgullo con que su temperamento le favorecia para trabajar con aficion y desvelo en el progreso de la cualidad envidiable con que le dotó al nacer naturaleza.

Fué el primero y único hasta el dia, que arrastrado de la fuerza de su génio descubridor, supo labrar y

pulir el mármol que se encuentra en Xinamar, del cual formó el relieve de la señora santa Ana, que se colocó á espaldas de la iglesia Catedral, y pulimentó siete modelos de los ricos jaspes que se encuentran en la Aldea de san Nicolas, de color y brillantez esquisitos: y las preciosas maderas de la Montaña Doramas extinguida, que se conservaban en la Sociedad Económica de amigos del Pais de que era sócio, y que han desaparecido.

Al fin, tambien habia de concluir con Lujan Perez, el génio de la Villa de Guia, en Diciembre del año de 1815, á los cincuenta y nueve y medio de su edad. En sus últimos dias, cuando se retiró á su pais natal para recobrar su salud degastada por su laboriosidad, dirigió el cementerio de aquella poblacion, y fué el primero que se sepultó en él: alli descansan sus cenizas, pero no sin continuos recuerdos.

Por su testamento in scriptis no olvidó ni las bellas artes, ni ese establecimiento de la escuela de dibujo que tantos dias de gloria le adquirieron en su vida y en la perpetuidad. Legó á la Academia todos sus papeles, modelos y medallas, y los tres tomos de la Enciclopedia de dibujo.

Hizo donacion de mil pesos á su parróquia de Guia para la adquisicion de un relóx que se colocara en una de sus torres, que á su fallecimiento no se habia aun fabricado; y cuya construccion se retardó hasta 1838 en que se inauguró este donativo en ella. El M. I. Ayuntamiento constitucional acordó solemnizar la memoria del benéfico hijo de su bella poblacion, celebrando un aniversario suntuoso al dia siguiente del primero en que

comenzase la máquina á señalar el curso del tiempo, anunciandolo desde las doce de la mañana del dia anterior, que fué la primera hora que sonó con un doble de las campanas que se repitió cada hora que el relóx marcaba: aniversario que fué realizado con la concurrencia general de la municipalidad y del pueblo entero, que marchó á hacerle el último obsequio al cementerio sobre su sepulcro.

Posteriormente su hija doña Francisca Lujan Perez se dirigió al mismo cuerpo municipal, rindiendo gracias por el galardón con que se habia honrado la memoria de su padre, y aquel la cedió en 2 de Noviembre del año, citado por su acuerdo y oficio que conserva, el honor de colocar en la nueva torre, debajo del relóx, una lápida de mármol con una inscripcion que demostrase que su hija habia querido dejar una prueba de su amor filial en esta

OCTAVA.

«Yace en el polvo la ceniza fria
 «De Perez inmortal, cuyo renombre
 «Dejó impreso el buril, y su osadia
 «Cual nuevo creador dió forma al hombre.
 «Fué el Praxitéles de la ilustre Guia,
 «Benéfico, sensible....No te asombre,
 «Viagero, si animado se levanta,
 «Y forma de virtud la efigie santa.»

El señor Doctoral don Graciliano Afonso, tan amante de Lujan, como su antiquísimo amigo, á su llegada

de su honrosa emigracion de estas islas por los sucesos políticos tan conocidos de todos, sabedor de que la Villa de Guia le honró con sus obsequios fúnebres, únicos que pueden tributarse á la memoria grata de un héroe que vive entre nosotros con sus inmortales obras, quiso por su parte, hacerle tambien un recuerdo dirigiendo al relóx de Guia este

SONETO.

«Con mesurado paso, blando, lento,
 «Mides el tiempo, ó péndola canora,
 «El que insaciable con afan devora
 «Tras siglo tanto el volador momento.
 «Tú marcas su vivir al gran talento,
 «Y en la cima de olvido asoladora
 «Tambien rodar verás la harpa sonora
 «Que al héroe ensalza y encadena el viento.
 «¿Y allí estarás tambien, Lujan sublime?
 «¿Hasta de tu cincél no habrá memoria?
 «¿Tu pátria ahogará la voz que gime
 «Perdiendo de tu génio la alta gloria?
 «Guia, no llores, que virtud exime
 «Muera el patriota, y de su don la historia.”

A este génio poético, nunca tan admirado como merece, y á la junta del gabinete de lectura que honra la memoria del artista escultor Lujan Perez, rinde dignamente su reconocimiento profundo

Bartolomé Martínez.

Marzo 16 de 1850.